

Comprendiendo la Teoría del Narcisismo Traumático y su Utilidad Clínica¹

Daniel Shaw²

New York, USA

En este artículo se resume la teoría del narcisismo traumático y se explica cómo la utilizo el autor clínicamente con víctimas de abuso narcisista. Parte de describir algunas de las circunstancias personales que le llevaron a desarrollar estas ideas, y a continuación profundiza en cómo reconocer/identificar al narcisista traumatizante y su dinámica, sus estrategias de control, su psicología. Finalmente se ocupa de los objetivos psicoeducativos y psicoterapéuticos para las víctimas.

Palabras clave: Narcisismo traumático, Estrategias terapéuticas

This paper summarizes the theory of traumatic narcissism and explains how the author used it clinically with victims of narcissistic abuse. It begins by describing some of the personal circumstances that led him to develop these ideas, and then delves into how to recognize/identify the traumatizing narcissist and his dynamics, his control strategies, his psychology. Finally, it addresses psychoeducational and psychotherapeutic goals for victims.

Key Words: Traumatic narcissism, Psychotherapeutic strategies

English Title: Understanding the Traumatic Narcissism Theory and its Clinical Utility

Cita bibliográfica / Reference citation:

Shaw, D. (2024). Comprendiendo la Teoría del Narcisismo Traumático y su Utilidad Clínica. *Clínica e Investigación Relacional*, 18 (2): 209-228. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2024.180201

¹ Texto base de la intervención de Daniel Shaw en la conferencia pronunciada en el *Instituto de Psicoterapia Relacional/Ágora Relacional*, Madrid, el 28 de Junio de 2024. Traducción castellana de María Hernández Gázquez, revisada por Sandra Toribio Caballero y Alejandro Ávila.

² Daniel Shaw, Ph.D., es psicoanalista con práctica privada en la ciudad de Nueva York y en Nyack (Nueva York). Es profesor y supervisor del Instituto Nacional de Psicoterapias (National Institute for the Psychotherapies). Su libro "Narcisismo traumático: Sistemas relacionales de subyugación" (*Traumatic Narcissism: Relational Systems of Subjugation*) fue publicado por Routledge para la serie Relational Perspectives y nominado al distinguido Premio Gradiva. También está disponible en formato audiolibro. Su segundo libro, *Traumatic Narcissism and Recovery: Leaving the Prison of Shame and Fear*, se publicó en 2021. En 2018, Shaw recibió el premio Margaret Thaler Singer por su trabajo para promover la comprensión de la persuasión coercitiva y la influencia indebida.

Introducción

En este artículo resumiré la teoría del narcisismo traumático y explicaré cómo la utilizo clínicamente con víctimas de abuso narcisista. Primero describiré algunas de las circunstancias personales que me llevaron a desarrollar estas ideas. Empiezo hablando de las sectas.

En 1996, tenía 42 años y estaba terminando mi Máster en Trabajo Social, comenzando una nueva trayectoria como psicoterapeuta. El título del trabajo final que escribí es "El abuso traumático en las sectas: Una perspectiva psicoanalítica" (Shaw, 2003). Conocía mi tema íntimamente. Durante 13 años, antes de empezar la carrera en 1994, había vivido en la comunidad *ashram* y trabajado a tiempo completo para un gurú indio. Cuando conocí a este grupo en 1981, me sentí tan inspirado que acabé dejando todo lo que había estado haciendo para convertirme en misionero a tiempo completo, viviendo y trabajando en el ashram del gurú. El ashram principal estaba en la India, pero yo trabajaba sobre todo en la sucursal estadounidense, situada en un grupo de antiguos pequeños hoteles tipo "resort" en el norte del estado de Nueva York. En varias épocas del año, un gran número de visitantes de todo el mundo se congregaban allí para recibir clases, meditar y cantar, y sentarse a los pies del gurú. Creí haber encontrado mi vocación, trabajar para promover las enseñanzas de un líder espiritual tan iluminado como para ser "uno con Dios".

Dando un salto en el tiempo, en 1994, trece años más tarde, tenía cuarenta y pocos años, y seguía siendo seguidor, pero ya no vivía en el ashram y acababa de empezar mis estudios de postgrado. Llevaba varios años luchando con mis dudas sobre el gurú. A medida que ascendía en la jerarquía, había observado muchas cosas que no había visto al principio. El gurú decía ser un monje ascético, pero disfrutaba de un estilo de vida excepcionalmente lujoso y siempre estaba atendido. Me familiaricé con la escandalosa crueldad del gurú, que ocultaba en gran medida, aunque no siempre, del público que lo adoraba, y que se dirigía sobre todo al personal del ashram. Ahora comprendo que estábamos asustados todo el tiempo, por nuestra posición y por quién sería el siguiente al que el gurú atacaría y humillaría públicamente, todo ello mientras intentábamos mantener una actuación de devoción y serenidad espiritual. En octubre de 1994, me enteré de nueva información sobre el encubrimiento de abusos sexuales en el ashram, y espeté palabras que debía de tener en la punta de la lengua desde hacía más tiempo del que pensaba: "Es una puta secta. Me voy". De repente supe con asombrosa claridad lo que una parte disociada de mí debía haber sabido todo el tiempo: que había estado adorando a un falso ídolo.

Cuando conocí al gurú, un hombre mayor de la India que declaraba ser un monje hindú de un antiguo linaje (lo cual luego supe que era falso), me deslumbró su carisma y lo que yo creía

que era su poder espiritual. Ahora me avergüenza decir que me dejé llevar tanto por la atmósfera de éxtasis que le rodeaba que decidí no creer los rumores que oía sobre su pederastia. Después de abandonar la secta, supe por varias de las mujeres que habían sufrido abusos sexuales de niñas en el ashram, que muchas personas conocían los abusos, incluidos algunos de los padres de los niños a los que había violado. Creían que las violaciones eran en realidad bendiciones otorgadas por el gurú, sancionadas por tradiciones místicas esotéricas. Muchos de los seguidores del círculo íntimo que habían permitido y encubierto los abusos permanecieron tras la muerte del primer gurú, y los abusos continuaron bajo el gurú sucesor, con un nuevo grupo de perpetradores. La sucesora era una mujer india de unos veintitantos años que de niña había sido abandonada en el ashram por sus padres para ser criada por el gurú predecesor. La serví con devoción durante los diez años siguientes. Después de dejar la secta, supe de su respuesta ante algunas de las mujeres que intentaron hablar con ella sobre los abusos sexuales que habían sufrido a manos de su predecesor. Ella negaba todo y las vilipendió, difamó y desterró. Me di cuenta de que esa es exactamente la forma en que muchas familias tratan a los hijos adultos que acusan a sus padres de incesto.

¿Cómo no me había dado cuenta de lo que estaba pasando durante todos esos años? ¿Qué había pasado con la persona que había sido a los 20 años, un joven adulto que nunca habría tenido nada que ver con una secta? Empecé a tratar de responder a estas preguntas mientras cursaba mi licenciatura. Hice unas prácticas en una clínica de salud mental donde mi supervisor era un psicoanalista, profesor de uno de los institutos de Nueva York. Yo era nuevo en el psicoanálisis y le pregunté por dónde empezar a leer. Me sugirió dos libros: "El drama del niño superdotado" de Alice Miller (Miller, 1981) y "¿Cómo cura el análisis?" de Kohut. (Kohut, 1984). De Kohut aprendí sobre el narcisismo sano y sobre cómo una crianza poco empática podía crear trastornos narcisistas. De Alice Miller, y más tarde de Winnicott (1984) y Jessica Benjamin (2017), aprendí cómo un niño podría ser entrenado para satisfacer las necesidades del padre a expensas de sus propias necesidades, especialmente su necesidad de desarrollar su propia subjetividad. Estos temas resonaban hasta cierto punto con mi historia personal, pero el mayor *insight* tuvo que ver con mi experiencia en la secta. Me di cuenta de que estaba terminando una relación con un gurú patológicamente sin empatía, y de que durante la última década había estado torturándome para intentar convertirme en la persona a quien el gurú pudiera amar. También me influyó el libro de Erich Fromm *El miedo a la libertad* (1941), en el que se describen los factores sociales y psicológicos que pueden llevar a las personas a adorar falsos ídolos; y su interpretación del narcisista maligno *El corazón del hombre* (1965) fue reveladora por lo que me explicó sobre mi gurú. Los temas posteriores a la Segunda Guerra Mundial que eran importantes para Fromm -el poder hechizante del líder narcisista maligno, su destructividad, su establecimiento de sistemas

autoritarios y la lucha de los individuos dentro de estos sistemas por la libertad personal y social- estos temas macro-cósmicos, que actualmente son al menos tan relevantes como lo fueron después de la Segunda Guerra Mundial, fueron conmovedoramente relevantes para mi experiencia micro-cósmica de la secta.

Por último, la ponencia de Emmanuel Ghent "Masoquismo, Sumisión, Rendición: El masoquismo como perversión de la rendición" (Ghent, 1990)³, ofrecía una perspectiva singularmente compasiva y reductora de la vergüenza. Escribió:

"La sumisión, perderse en el poder del otro, esclavizarse de una u otra forma al amo, es lo más parecido a la rendición. Engaña al buscador-convertido-en-víctima, privándole de su ansiado objetivo, ofreciéndole en su lugar sólo la seguridad de la esclavitud y una sensación cada vez mayor de futilidad (pp. 115-116). El anhelo más profundo [de entrega], que permanece invisible tras la actividad masoquista [sumisa] ... es el anhelo de conectar y ser reconocido, en un entorno de aceptación y seguridad (p. 118)."

Estas fueron algunas de las ideas que reuní en el artículo que escribí en 1996, "El abuso traumático en las sectas" (2003), justo antes de comenzar la formación analítica. Ese trabajo acabó convirtiéndose en el núcleo de mi primer libro (Shaw, 2014), en el que desarrollé el concepto de "sistema relacional de subyugación del narcisista traumatizante". El líder de la secta cuyo comportamiento presencié de cerca durante tantos años fue el primer modelo de la persona que denominé "narcisista traumatizante." Posteriormente, los pacientes me han descrito muchas docenas de iteraciones de esa personalidad, y esos pacientes expresan universalmente la misma confusión aturdida y abrumada que yo había experimentado cuando dejé la secta. Preguntan, casi como si lucharan por salir de la anestesia: "¿Cómo me ha pasado esto? ¿Cómo he podido dejar que alguien me hiciera esto? ¿Soy yo el loco?". Esas preguntas, que habían sido mis preguntas, podían quedar permanentemente sin resolver si quedaban sin respuesta.

A diferencia de otras teorías del narcisismo que están pensadas para el tratamiento del narcisismo patológico o del Trastorno Narcisista de la Personalidad (TNP), los conceptos que expondré aquí están pensados para el tratamiento terapéutico de las víctimas de la subyugación narcisista. En esta discusión utilizaré principalmente el pronombre masculino para referirme al narcisista traumatizante, pero tengan en cuenta que este tipo de personalidad puede aplicarse a cualquier identidad de género.

³ Hemos publicado la versión castellana de este trabajo: Ghent, E. (2014). Masoquismo, sumisión y rendición - Masoquismo como perversión de la rendición. *Clínica e Investigación Relacional*, 8 (1): 67-93.

Algunos narcisistas patológicos son traumatizantes

Los teóricos más influyentes sobre el tema del narcisismo en Estados Unidos han sido Melanie Klein, Kernberg y Kohut. Mientras estudiaba su trabajo y el de muchos otros, me di cuenta de que algo que yo consideraba esencial estaba quedando fuera de la consideración (no se estaba considerando). Cuando fui capaz de ver a mi ex gurú como una persona extraordinariamente narcisista, lo que vi fue un depredador y un parásito. Vi a seguidores como yo como personas que habían sido presas y explotadas. Una vez en manos de este tipo de narcisista, la capacidad de pensamiento crítico, de confiar o tener fe en uno mismo, incluso de conocer la propia brújula moral, se ve continuamente amenazada. En la secta, nos entregamos completamente al gurú sólo para acabar traicionados, auto-traicionados, agotados y avergonzados. Encontré poco énfasis en la literatura del narcisismo patológico sobre el impacto del narcisista en las víctimas, particularmente en lo que respecta a la subyugación de los demás. Ser subyugado es ser cosificado, deshumanizado, controlado y explotado. La subyugación es traumática. Más que patológico, el narcisista al que había estado tan profundamente unido era traumatizante.

Reconocer la dinámica sectaria en el sistema relacional del narcisista traumatizante

Cuando salí de la secta y tuve tiempo de recuperar la cordura, vi un sistema relacional, un sistema operado por un líder extremadamente narcisista, un sistema que le otorgaba al líder el poder de subyugar y controlar a los seguidores. A los pocos años de comenzar a ejercer, me di cuenta de que muchos de mis pacientes en psicoterapia me hablaban de versiones muy similares de este sistema. Me hablaban de su educación o de sus relaciones adultas, incluidas las laborales y, en algunos casos, con terapeutas anteriores, y me contaban que se sentían controlados y dominados. Los hijos adultos de padres extremadamente narcisistas con los que trabajé revelaron que sólo se les consideraba "queribles" cuando cumplían con éxito la exigencia de sus padres de ser vistos como infalibles. Si fracasaban, se les retiraba el amor, a veces hasta el punto de ser repudiados. El repudio es un acto de negación terriblemente cruel, un asesinato del alma, como lo llamó Shengold (1989), haciendo referencia a muchas otras crueldades. No sólo los hijos adultos de padres narcisistas, sino todas las personas que relataban esta experiencia de exigencia de sometimiento recordaba a los supervivientes de sectas, aplastados y maltratados. Y, sin embargo, no había habido ninguna secta.

Una de las pacientes que me causó una profunda impresión, Alice, recordó una pesadilla aterradora que tuvo cuando tenía 8 años (Shaw, 2014). La madre de Alice la despreciaba con odio. Su padre, también objeto del desprecio de la madre, invitaba a Alice a compadecerse

de él, pero luego se aprovechaba de su vulnerabilidad sexualizándola. Al crecer, la experiencia general de Alice fue que en el lujoso hogar de sus padres, ricos y prestigiosos, ambos destacados profesionales de la salud mental, rara vez o nunca se sintió segura.

En su pesadilla de cuando tenía 8 años, su cobaya de peluche favorita la miraba fijamente. Se quedó paralizada de horror cuando oyó al juguete decir: "Puedes decir una última palabra antes de morir". Alice gritó "¡YO!" y se despertó aterrorizada. Aún recuerdo cómo me estremecí cuando me lo contó por primera vez. Ambos comprendimos que para Alice, aferrarse a su "¡YO!" se había convertido en una cuestión de vida o muerte. Su "¡YO!" era el sentido de sí misma como sujeto humano, que estaba siendo ahogado por el sentido de que no era más que el objeto impotente y despreciado del desprecio de su madre. La existencia psíquica de Alice como sujeto humano estaba en juego desde el principio de sus recuerdos, no sólo en el sueño. Trabajando con Alice y con muchos otros pacientes con experiencias similares, me di cuenta de que los líderes de sectas son sólo un subtipo, especialmente vívido, del narcisista traumatizante.

Identificar al Narcisista Traumático por su Comportamiento: Escuchar en busca de pistas, evaluar el daño

Algunos pacientes, como Alice, comienzan describiendo a su abusador como narcisista, pero más a menudo, es sólo con el tiempo, a medida que ayudo a un paciente a construir su narrativa histórica y de desarrollo, que emerge un otro narcisista abusivo, si es que ha estado presente. En ese caso, trabajo con el paciente para evaluar el grado de daño que ha experimentado. Los pacientes pueden subestimar o sobreestimar la nocividad de un otro narcisista, y los terapeutas también pueden cometer este tipo de errores de cálculo. Quiero tener cuidado de ser preciso y específico con los pacientes, para calibrar si el daño que han experimentado es menos o más destructivo, y llegar a un consenso con ellos sobre lo que estamos viendo. Debido a la vergüenza y a la creencia de que ellos mismos provocaron el abuso o que permitieron que sucediera, muchos pacientes inicialmente no informan sobre el abuso narcisista. A menudo están emocionalmente paralizados porque no pueden entender cómo su amor y su odio hacia el narcisista son verdaderos al mismo tiempo. Quiero tener cuidado de no ser un animador ni del odio ni del amor, sino trabajar para ayudar a los pacientes a ser capaces de registrar, tolerar y soportar su complicada verdad.

Una de las formas más importantes en que ayudo a los pacientes a reconocer a un narcisista traumatizante es escuchando conductas abusivas específicas. La etiqueta de narcisista traumatizante puede ser un atajo útil para el paciente, pero tiendo a utilizarla con moderación, porque los insultos -en el mejor de los casos- sólo tienen un valor terapéutico

limitado. *Lo importante desde el punto de vista terapéutico es reconocer y nombrar los comportamientos traumatizantes a los que fueron sometidas las víctimas. Quiero señalar con el paciente las formas en que se ha sentido **seducido, intimidado, menospreciado y humillado**.* Estos comportamientos, siempre acompañados de desprecio, son lo que yo considero las "4 grandes" pistas reveladoras del narcisismo traumático: los medios por los que una persona narcisista somete psicológicamente a otra. La mayoría de los pacientes con este tipo de experiencias no tienen el lenguaje necesario para describir cómo han sido tratados, y yo he asesorado a muchos terapeutas a los que también les faltaban estas pistas.

He construido el perfil psicológico del narcisista traumatizante con la intención de utilizar esta información para ayudar a las víctimas a comprender lo que les ha ocurrido. En primer lugar, presto mucha atención al comportamiento relacional del narcisista traumatizante, a partir de mis observaciones directas y de las observaciones indirectas basadas en los informes de mis pacientes. En segundo lugar, desarrollar una narrativa que pudiera explicar qué impulsa estos comportamientos. Y, por último, pensar en qué factores del desarrollo habrían conducido a la formación de esa estructura de personalidad. Muchos rasgos que el grupo de Kernberg (véase, por ejemplo, Diamond et al, 2023) atribuye al narcisista patológico grandioso se aplican también al narcisista traumatizante. Pero debido a que estoy trabajando con las víctimas del narcisista, estoy enfatizando cómo estos rasgos se expresan dentro del sistema relacional de subyugación del narcisista traumatizante. A continuación, los comportamientos que de forma consistente he observado durante más de 30 años.

Intimidar, menospreciar, humillar y seducir

El narcisista traumatizante domina el arte de la seducción aprovechando todo su atractivo: su aspecto, su encanto, su carisma, su creatividad, su espiritualidad, su intelecto, su dinero, su prestigio. Luego siguen los comportamientos controladores: intimidar, menospreciar y humillar, utilizando la seducción como refuerzo intermitente. Una película reciente, "Priscilla", dramatiza vívidamente estos comportamientos confusos en la forma en que Elvis Presley se comporta con su novia, Priscilla Wagner Beaulieu. Las formas aleatorias y desconcertantes en que el narcisista traumatizante despliega estos comportamientos, tanto los despectivos como los seductores, contribuyen a la sensación de amenaza constante de la víctima. Aquellos bajo el hechizo del narcisista traumatizante se vuelven intensamente dependientes de él, y aterrorizados de ofenderle. Puede volverse beligerante y punitivo en un abrir y cerrar de ojos, y la posibilidad de ser desterrado se convierte en el mayor temor de la víctima.

La creación de la disociación - Apego desorganizado coaccionado

Con el tiempo, el narcisista traumatizante incrementa el uso de los comportamientos despectivos descritos anteriormente, con su víctima ahora capturada como en el cuento de la rana hervida a fuego lento, induciendo en las víctimas un estado disociativo, similar al trance. Alexandra Stein, en su libro *Terror, amor y lavado de cerebro* (Stein, 2016), reconoció este estado disociativo en los seguidores de sectas como el resultado de una experiencia de apego desorganizada creada por el líder. Main y Solomon (1990) demostraron que el instinto del niño en desarrollo de correr hacia el progenitor en busca de seguridad, solo para encontrarse con un progenitor crónicamente atemorizante del que uno se retira instintivamente, es una situación de miedo sin solución (véase también Liotti, 2016; Stein, 2016). El resultado para el niño es la disociación y la experiencia de impotencia. Esto es lo que el narcisista traumatizante reproduce y explota, y el motivo por el cual las víctimas se sienten como si estuvieran saliendo de la anestesia, o despertando de un sueño terrible, cuando empiezan a darse cuenta de lo que les estaba pasando.

Sufrimiento como arma

Utilizo el término "sufrimiento como arma" para describir cómo se hace sentir a la víctima que es la responsable de cualquier cosa que duela, irrite o enfurezca al narcisista. El narcisista se abalanza como un halcón sobre cualquier comportamiento que perciba como crítico, insultante, desagradecido o irrespetuoso. Una y otra vez, la víctima es acusada de ser la causa de toda la infelicidad, ira, dolor y enfermedad del narcisista traumatizante. El personaje de la madre en la película de Bette Davis *La extraña pasajera* nos da un gran ejemplo del sufrimiento convertido en arma. La madre se escandaliza y se indigna por el bonito vestido que lleva Davis, y le exige que se lo cambie inmediatamente. Cuando Davis se niega con calma pero con firmeza, la madre reacciona cayendo literalmente muerta, lo que podría decirse que es la forma definitiva de convertir el sufrimiento en un arma. Por otra parte, varias víctimas han informado que creían que el narcisista traumatizante se negaba a morir, por muy viejo y enfermo que estuviera, por despecho. Entiendo que el narcisista traumatizante ve a la Muerte despectivamente, como un rival al que hay que derrotar. La longevidad de un padre puede hacer que la emancipación sea extremadamente difícil para los hijos adultos víctimas.

Otra variante del sufrimiento como arma sería alegar enfermedades y discapacidades que requieren atención constante, llegando incluso a amenazar con el suicidio si la víctima no está lo suficientemente atenta. El narcisista traumatizante utiliza el sufrimiento como arma

tanto mediante la agresión como con la pasivo-agresividad, culpando siempre a la víctima de causar toda la infelicidad.

DARVO u "Ofender desde la posición de víctima" (también conocido como *Luz de gas*)

En la psicología popular estadounidense se describe a los narcisistas como "aquellos que hacen *luz de gas* (*gaslighting*)", palabra tomada de la película "Gaslight", en la que Charles Boyer casi consigue convencer a Ingrid Bergman de que está loca para poder apoderarse de su herencia. La luz de gas en la historia original es una estrategia deliberada y consciente de acusar y culpar repetidamente a la víctima, utilizada con fines criminales. Por el contrario, el narcisista traumatizante no es, en mi opinión, plenamente consciente, y no es criminal, al menos no por definición legal. Más bien, y hablaré de esto con más detalle un poco más adelante, está ilusoriamente comprometido con su creencia en su inocencia y rectitud. *Luz de gas* es un término que ha llegado para quedarse, así que no discuto con los clientes que lo utilizan, pero sí les hablo del concepto de DARVO de Jennifer Freyd (Freyd, 1997). DARVO son las siglas en inglés de Negar, Atacar, Invertir Víctima y Agresor (*Deny, Attack, Reverse Victim and Offender*). El narcisista traumatizante reacciona ante cualquier protesta o queja que le plantees negando categóricamente que haya hecho nada malo y Atacándote. Invierte la realidad afirmando que él es la Víctima de tu ataque injustificado y malicioso, que él enmarca como una traición, y que tú eres el Agresor. Él siempre es inocente y tú siempre eres culpable. Esto también lo resumió Pia Mellody en la frase "ofender desde la posición de víctima" (citado en Real, 2022). Las repetidas acusaciones de traición y falta de respeto del narcisista, ya sea en respuesta a una queja o simplemente saliendo de la nada, obligan a la víctima a centrarse exclusivamente en lo que tiene que hacer para apaciguarlo, lo que impide que la víctima se ocupe de lo que él mismo podría sentir, necesitar o querer- un estado tanto de preocupación ansiosa como de miedo sin solución.

Aislamiento y "Contacto cero"

Últimamente terapeutas especializados en el abuso narcisista están recomendando el "contacto cero", o cortar por completo todo contacto, como estrategia de protección para las víctimas. Pero he visto con frecuencia cómo los abusadores le dan la vuelta y lo utilizan de forma distorsionada, tal y como grupos como la *Cienciología* y los *Testigos de Jehová* hacen, al exigir a sus seguidores que corten todo contacto con cualquier miembro de la familia u otra persona que sea crítica con el grupo. Si el adepto no lo hace, será rechazado, demonizado y desterrado, etiquetado como "persona supresora" o "PS" en la *Cienciología*, y

"excomulgado" en los *Testigos de Jehová*. Esta práctica es habitual en muchas sectas existentes dentro de todo tipo de religiones que, por lo demás, se consideran dentro de la corriente habitual.

La estrategia de aislamiento, cuando la utilizan los maltratadores, a veces se denomina alienación depredadora y se da tanto en grupos como en relaciones individuales. A lo largo de los años, se han puesto en contacto conmigo docenas de padres, desesperados por entender cómo sacar a su hijo adulto de las garras de un narcisista traumatizante, normalmente una pareja romántica, y a veces un terapeuta, entrenador, sanador o vidente controlador, que ha persuadido al hijo adulto para que corte todo contacto con ellos. Por supuesto, puede haber habido una dinámica familiar difícil antes del distanciamiento, y el hijo adulto alienado puede tener motivos para estar resentido. Pero el hijo adulto no se da cuenta de que el depredador alienante que le está persuadiendo de "no tener contacto" sólo le está ofreciendo esclavitud, no seguridad ni liberación. Son situaciones trágicas, desgarradoras, que a veces se prolongan durante años, si no permanentemente.

Cortar el contacto con un narcisista abusivo puede ser una decisión buena o incluso necesaria en algunos casos, pero cuando estoy trabajando con alguien que lo está considerando, intento ayudarle a explorar todas sus opciones antes de tomar esa decisión. Ayudar a los pacientes a entender y establecer límites fuertes con el narcisista puede ser una solución eficaz, menos drástica y menos potencialmente lamentable.

Provocar celos - La envidia del narcisista traumatizante

Los narcisistas traumatizantes provocan celos en la persona (o personas) controlada. Un marido elogiará efusivamente los encantos de otra mujer delante de su esposa; una madre o un padre denigrará ostentadamente a un hijo y elevará al otro; un jefe elogiará efusivamente y hablará de aumentar el sueldo de un empleado delante de otro, etc. Provocar los celos castiga a la víctima por no ser suficientemente adoradora, e incentiva a la víctima a estar dispuesta a someterse más profundamente. Provocar celos en otros también puede ayudar a distraer al narcisista traumatizante de su envidia, que todo lo consume y del que reniega por completo. Él quiere creer que no tiene igual, sin embargo, es muy consciente de que hay otras personas que tienen más fama, dinero, talento, etc., que él - y esto le resulta intolerable.

Por ejemplo, Keith Raniere de NXIVM, el líder de la secta de autoayuda estadounidense que aparece en el documental "The Vow"⁴ y cumple cadena perpetua por pedofilia, tráfico sexual

⁴ Véase: [https://en.wikipedia.org/wiki/The_Vow_\(TV_series\)](https://en.wikipedia.org/wiki/The_Vow_(TV_series))

y otros delitos graves. Raniere tenía pleno acceso a la vasta herencia de un acaudalado seguidor, y pudo, antes de que sus delitos salieran a la luz, comprar una audiencia con el Dalai Lama. Viendo la película sobre su reunión en el documental "The Vow", me parece que Raniere le está indicando al Dalai Lama que se considera en un plano de igualdad de iluminación, en un momento dado, extendiendo la mano amorosamente para tomar la mano del Dalai Lama. Yo estaba seguro de que Raniere se creía superior al Dalai Lama, y finalmente pude confirmar mi sospecha cuando supe por Mark Vicente (comunicación personal), el cámara y posterior denunciante que filmó la reunión, que Raniere le dijo que creía que el Dalai Lama necesitaba su guía espiritual. Raniere, el sádico pedófilo, sentía tanta envidia, y yo diría desprecio por el Dalai Lama, que pensó que podía hacerse reconocer como superior al Dalai Lama. Raniere no quedó eternamente paralizado mientras miraba su reflejo en un charco de agua, pero pasará el resto de su vida en prisión.

Exigencia de perfección y pureza

Con el tiempo, estar bajo el control del narcisista traumatizante significa que siempre te hace sentir que no eres lo suficientemente bueno en todo lo que dices y haces, tu aspecto, lo que pesas, y todas tus elecciones. Desesperadas por complacer al narcisista traumatizante y temiendo los reproches, las víctimas aprenden a exigirse a sí mismas la perfección, y trabajarán hasta el agotamiento, se matarán de hambre, y asumirán la vergüenza y el odio a sí mismas, en sus esfuerzos por mejorarse. Bajo el control de un narcisista traumatizante que afirma tener sabiduría espiritual -y hubo una extraordinaria explosión demográfica de este grupo durante la pandemia COVID- la exigencia de perfección se convierte en una exigencia de pureza absoluta. Por ejemplo, una persona así podría decirle a un seguidor que "la arruga en tu frente muestra que tienes malos pensamientos y necesitas aislarte, meditar, ayunar y orar hasta que puedas dejar de hundir a los demás con tus malas vibraciones". Si a algunos esto les parece una tontería, lo he oído repetir casi palabra por palabra a muchas víctimas en recuperación. La exigencia de perfección y pureza del narcisista traumatizante significa que la víctima nunca debe dejar de esforzarse más y de dar más. Si la víctima logra complacer al narcisista traumatizante, será de forma temporal. Pronto se reanudarán la vergüenza y el castigo.

Contagio delirante: el delirio de omnipotencia

El narcisista traumatizante ha desarrollado lo que he denominado un "delirio de omnipotencia", como explicaré con más detalle en la siguiente sección. Siempre necesita

evitar que su delirio se derrumbe. Los delirios son intrínsecamente inestables, como una presa con fugas que hay que tapar constantemente. Por eso es tan importante para el narcisista traumatizante controlar y explotar los recursos de los demás. Debe demostrar repetidamente que es todopoderoso para evitar que su ilusión se desmorone. De hecho, todos los comportamientos que he descrito anteriormente surgen de su necesidad de reforzar continuamente su ilusión. Y lo que es más importante, el delirio de omnipotencia puede ser muy contagioso. Una persona que cae bajo el hechizo del narcisista traumatizante se contagia de su delirio y éste se convierte en un delirio compartido. Freud lo observó en su artículo sobre psicología de grupo (1922), al igual que Fromm en su descripción del narcisista maligno (1965), e incluso Kohut lo señaló en un artículo poco conocido sobre el carisma (1975). Puede ayudar a víctimas que pueden estar atascadas en el autorreproche y en la vergüenza a comprender lo misteriosamente poderoso y seductor que puede ser el delirio de omnipotencia de otra persona.

Resumen de las estrategias de control del narcisista traumatizante

En conjunto, estos son los comportamientos relacionales del narcisista traumatizante que pueden observarse sistemáticamente y que alimentan el motor de su sistema de subyugación. Las conductas seductoras y despectivas surgen de su delirio de omnipotencia, y ayudan a sostener su delirio dándole el poder de subyugar, controlar y explotar a individuos o grupos de individuos. Cree ilusoriamente que éstos y todos sus comportamientos están justificados, y se convierten en algo normal para sus víctimas. A modo de repaso, los comportamientos que he destacado son:

- Intimidación, menosprecio y humillación, además de seducción utilizada como refuerzo intermitente.
- Creación de disociación, apego desorganizado coaccionado
- DARVO, u ofender desde la posición de víctima
- Sufrimiento como arma
- Creación de aislamiento
- Provocar celos y la envidia del narcisista traumatizante
- Exigir perfección y pureza
- Contagio delirante

La víctima, cuanto más tiempo esté controlada por un narcisista traumatizante y sometida a estos comportamientos, más agotada y enferma se encontrará. Me enteré de un ejemplo

particularmente vívido de esto por una paciente que inesperadamente consiguió un trabajo como asistente de la fundadora y dueña de una empresa de cosméticos muy poderosa. La jefa de mi paciente cumplía todos los criterios del narcisista traumatizante. Esta jefa tenía una docena de mujeres de entre 20 y 30 años trabajando a su entera disposición las 24 horas del día, los 7 días de la semana, y al igual que en la película "El diablo viste de Prada", estaban absolutamente aterrorizadas de ella. Mi paciente me contó que todas estas jóvenes padecían enfermedades, desde trastornos alimentarios hasta úlceras o síndrome del colon irritable, que habían desarrollado mientras trabajaban para esta jefa. Mi paciente pudo salir antes de que ella también enfermara. Cuando un nuevo paciente, hombre o mujer, se presenta con dolencias digestivas crónicas y otras dolencias somáticas, mantengo los oídos abiertos ante la posibilidad de que haya tenido una relación pasada o presente con un narcisista traumatizante.

Robert J. Lifton (1961) detalló las condiciones que observó sistemáticamente al estudiar los programas de reforma del pensamiento, como los de los campos de reeducación chinos en la época de Mao Zhedong. Sus *Ocho Criterios Esenciales* son familiares para todos los que estudian las sectas, y son aplicables también al estudio del narcisismo traumático. He colocado un breve resumen de los Ocho Criterios Esenciales para los Programas de Reforma del Pensamiento al final de la sección de Referencias de este documento.

Comprensión de la narrativa evolutiva del narcisista traumatizante

Cuando salí de la secta, estaba perplejo, no entendía por qué alguien podría comportarse como yo había visto comportarse al gurú. Del mismo modo, los pacientes que describen cómo han sido maltratados en una relación, por su pareja o sus padres, o por cualquier otra persona importante, se rompen la cabeza tratando de encontrar sentido a por qué el maltratador hablaba y se comportaba como lo hacía. La clave de la personalidad y el comportamiento del narcisista traumatizante, y no puedo enfatizar esto lo suficiente, es su delirio de omnipotencia. Liberarse de la influencia del narcisista traumatizante significa desligarse y extraerse de su ilusión de omnipotencia. Mi propuesta de narrativa del desarrollo o evolutiva que presento aquí se basa en la experiencia personal, informes de pacientes, materiales biográficos, e incluso el estudio de personajes en la literatura (véase, por ejemplo, Rudnytsky, 2019; véase también una discusión de Eugene O'Neill en Shaw, 2014, pp. 23-26).

Por lo general, el narcisista traumatizante adulto ha estado expuesto en la niñez a un trauma relacional acumulativo, en forma de vergüenza crónica que resulta en humillación traumática, por parte de padres, adultos, compañeros (por ejemplo, en el caso del acoso), o todo lo anterior. Los padres narcisistas rechazan su envidia y resentimiento por la

dependencia natural del niño y exigen que el niño reconozca como válidas sólo las necesidades y deseos de los padres. Se trata al niño como si debiera avergonzarse de necesitar y querer, y se le hace sentir codicioso y egoísta. El padre considera despreciable la dependencia de los demás y, al mismo tiempo, exige atención de manera excesiva y que se prioricen sus necesidades por encima de las de los demás. En cualquier relación con un narcisista traumatizante, su insistencia implícita en que sólo sus necesidades y sentimientos importan se convierte en ley. El hijo de tal padre se siente asustado y humillado por la desaprobación y la decepción de sus padres, pero quiere y necesita complacer a sus padres y depender de ellos.

Muchos niños aprenden a adaptarse a la figura parental narcisista, a expensas del desarrollo de su propio deseo y agencia. Pero a medida que el niño o adolescente comienza a mostrar signos de diferenciación, a este *padre* no le gusta la posibilidad de ser superado y no necesitado por el niño, por lo que socava los esfuerzos del niño hacia la independencia. Esto pone al niño en un doble vínculo contradictorio. Se le ha enseñado a asociar la dependencia con la vergüenza y la humillación, pero también se le ha enseñado a asociar la independencia con el rechazo y el abandono. Para aumentar la confusión del niño, el *padre* narcisista está convencido de que su comportamiento es impecable. Se ofenden profundamente ante la más mínima sugerencia de que sus motivos no son los más puros. Algunos niños con este tipo de padres crecerán, como Alice, y seguirán siendo profundamente inseguros, enojados y resentidos, autocastigadores y autocondenatorios, obsesionados con un anhelo no correspondido de amor y aceptación de sus padres.

En contraste con estas víctimas, la persona que ha crecido hasta convertirse en un narcisista traumatizante ha encontrado una solución contra-depresiva. A medida que se hace mayor, experimenta una metamorfosis, transformándose dramáticamente de un niño o adulto joven vergonzosamente desinflado en un adulto desvergonzado e hiperinflado. Ahora es un héroe triunfante, que reniega con defensas rígidas y maníacas contra la vergüenza y la dependencia. Desarrolla el *delirio de omnipotencia*, un delirio de infalibilidad, desvergüenza y superioridad que justifica un derecho infinito. Fromm (1965) escribió:

"De Calígula a Nerón, pasando por Stalin y Hitler, vemos que la necesidad [del narcisista] de encontrar creyentes, de transformar la realidad para que se ajuste a su narcisismo y de destruir a todos los críticos es tan intensa y desesperada precisamente porque es un intento de evitar el estallido de [su] locura. Paradójicamente, el elemento de locura en tales líderes les hace... exitosos. Les da la certeza y les libera de la duda que tanto impresiona a la persona promedio" (p. 73).

Las víctimas tienen dificultad para comprender cuán delirante realmente es el narcisista traumatizante, porque ha sido muy exitoso justificando y normalizando su comportamiento. Ha erosionado sistemáticamente la capacidad de la víctima para confiar en su propia subjetividad. Con frecuencia las víctimas intentan que el narcisista traumatizante vea su perspectiva, sólo para fracasar una y otra vez. Esto se debe a que las diferencias interpersonales pueden negociarse con personas racionales, no con alguien con un delirio de omnipotencia.

Es importante para las víctimas entender que, comprender al agresor no es lo mismo que perdonarle o sentir compasión por él. Si no se les ayuda a reconocer lo complicado que es su duelo y lo válidos que son su dolor y su rabia, algunos pueden aconsejar a la víctima que se salte el duelo y pase prematuramente al perdón. Algunos populares cursos de sensibilización para grandes grupos (LGAT -*large group awareness training*- sus siglas en inglés) culminan insistiendo en que los participantes pidan perdón y perdonen a todos aquellos que les han hecho daño. He hablado con muchos cuyo perdón fue ilusorio, que rápidamente volvieron al resentimiento y al conflicto sin resolver. Perdonar a un maltratador debe ser siempre una elección cuidadosamente meditada, con la clara opción de rechazarla. En mi experiencia, las víctimas que son ayudadas a desarrollar la autocompasión, en lugar de reprenderse y castigarse a sí mismas por haberse "permitido" ser abusadas, con el tiempo desarrollan una mayor claridad acerca de cómo, o si, desean ser indulgentes hacia aquellos quienes les hicieron daño.

La psicología del narcisista traumatizante: el delirio de omnipotencia

Los expertos en sectas bromean entre ellos diciendo que parece que todos los líderes de las sectas han leído el mismo manual y trabajan con el exactamente el mismo libro de jugadas (conversaciones personales). Esto se debe a que los líderes de las sectas son narcisistas traumatizantes que, por definición, han desarrollado y necesitan mantener un delirio de omnipotencia. Es la necesidad urgente de mantener el delirio de omnipotencia lo que hace imperativo que el narcisista traumatizante se comporte como lo hace. El delirio de omnipotencia es lo que le permite creer que ha triunfado sobre la vergüenza, la necesidad, la dependencia y la impotencia, y es lo que frena el estallido, como señaló Fromm, de su psicosis total. Sus comportamientos suelen describirse en los relatos de psicología popular como conscientemente maliciosos e interesados, pero yo creo que, por el contrario, siempre está preparando disociativamente a sus "blancos" (objetivos) para que reciban sus proyecciones disociativamente. A través de lo que yo llamaría "proyección coercitiva disociativa", todo lo que el narcisista traumatizante disocia como "no yo" -su vergüenza,

envidia, impotencia y dependencia- se abre camino en la psique de aquellos a los que pretende controlar. Es imperativo que sus proyecciones encuentren un hogar en los demás para que pueda mantener su delirio (véase también Davies, 2004; y Grand, 2010).

Aquí resulta útil el concepto de defensa moral de Fairbairn (Fairbairn, 1952). Fairbairn describe cómo el hijo de un mal padre asume "la carga de la maldad", identificándose instintivamente con la vergüenza y el autodesprecio disociados de los padres en su esfuerzo por mantener el apego a los padres. Como admirador de Ferenczi, me gusta señalar que él ya había señalado esto en su último trabajo, "La confusión de lenguas" (Ferenczi, 1988), y en su *Diario clínico* (1988a). Sostengo que la adopción instintiva por parte del niño de la defensa moral implica la existencia de una defensa complementaria por parte del padre. Lo que yo llamo la "defensa moral complementaria" del progenitor consiste en que éste solo localiza la bondad en sí mismo y se niega a reconocer cualquier maldad como suya. Visto desde esta perspectiva, el padre ha coaccionado proyectivamente al niño para que cargue con el peso de la maldad, del mismo modo que coacciona proyectivamente a la víctima del narcisista traumatizante. La adopción y despliegue de la defensa moral complementaria es otro medio por el cual el narcisista traumatizante mantiene su ilusión de omnipotencia.

Cultivar y observar la vergüenza, la impotencia y la dependencia en los demás proporciona al narcisista traumatizante la ilusión de que esas vulnerabilidades no existen en él mismo: que su rabia no nace de la impotencia; que su desprecio no nace de la envidia; que puede tener y tomar todo lo que quiera sin límites, mientras afirma que no necesita a nadie ni nada. Mantiene su ilusión de omnipotencia demostrando repetidamente su poder sobre los demás.

Objetivos psicoeducativos y terapéuticos para las víctimas

El trabajo de desarrollar y elaborar el perfil psicológico del narcisista traumatizante pretende proporcionar a los psicoterapeutas que trabajan en cualquier modalidad un modelo para tratar a sus víctimas. También pretende ayudar a sus víctimas a construir una narrativa coherente sobre cómo han sido dañadas, para que puedan aprender a protegerse de más daño, ya sea en una relación actual con el narcisista o en el futuro. En las primeras etapas de nuestro trabajo, enseñé a los pacientes sobre la regulación del afecto (Fonagy et al., 2005; Hill, 2015; Schore, 2015), y les ayudo a identificar y centrarse en sus necesidades de seguridad y estabilidad. Teniendo siempre presentes esas necesidades, a medida que me cuentan todo lo sucedido, comparto con ellos los diversos aspectos de la teoría del narcisismo traumático que he expuesto en esta presentación.

A medida que la víctima que se recupera, comprende más y más sobre lo que experimentó, continúa siendo vulnerable a la duda sobre sí misma, debido a la persistente influencia de la extraordinaria convicción del narcisista traumatizante en su delirio de omnipotencia. El vínculo de apego de la víctima con el maltratador se siente existencialmente imperativo, imposible de romper - no muy diferente de cómo un niño maltratado ruega al trabajador de protección infantil que le deje quedarse con el padre maltratador. Cuando un terapeuta está trabajando con alguien que todavía está bajo la influencia del narcisista traumatizante y el paciente parece incapaz de escapar del abuso, es buena idea que el terapeuta obtenga el apoyo de sus compañeros y de un consultor para ayudar a evaluar el peligro, y para manejar el estrés y la frustración que el terapeuta naturalmente sentirá.

El trabajo de recuperación se complica especialmente por las partes de la víctima que se identifican con el maltratador y dirigen internamente la rabia, el asco y el desprecio hacia las propias vulnerabilidades de la víctima. Esto es autoalienación, el término que Janina Fisher utiliza en su trabajo (Fisher, 2017). A veces, estas partes auto-despreciativas también se vuelven hacia el exterior: hacia las personas a las que inicialmente se acercan, hacia los extraños y, por supuesto, hacia el terapeuta. Trabajar con la desconfianza del paciente hacia mí y hacia los demás es difícil, pero es de esperar. Es mucho más difícil trabajar con las partes autocondenatorias y autocastigadoras de la víctima, y ése es el reto terapéutico más crucial en el proceso de recuperación del paciente. Esas partes punitivas y autodespreciativas de la víctima tienden a ser especialmente obstinadas, y simplemente no cederán ante ningún tipo de invitación de sentido común a ser más autocompasivas. Intento ayudar a las víctimas a entender su autocondena como una estrategia de supervivencia. Sintiéndose impotente y desesperanzada para enfrentarse al narcisista, la víctima desarrolla instintivamente partes de autocondena de acuerdo con la defensa moral, porque la vergüenza y la sumisión parecen ofrecer a la víctima una mejor oportunidad de permanecer bajo el radar y sobrevivir, que intentar presentar batalla. Esto era cierto en el caso de Alice y lo es en general en el de aquellos pacientes depresivos con vínculos significativos con narcisistas traumatizantes. Ayudar a los pacientes a comprender y apreciar que las partes que se autocondenan operan en interés de la supervivencia, abre el camino a la autocompasión que, en última instancia, es necesaria para la curación del trauma.

Conclusión

Por último, por mucho que defienda el lugar de la psicoeducación en el trabajo terapéutico con pacientes traumatizados, quiero dejar claro que la psicoeducación no es el proceso: es lo que yo integro en el proceso, y para estos pacientes puede integrarse en cualquier modalidad

terapéutica. El objetivo terapéutico para las víctimas del narcisista traumatizante es ayudarles a reconocer la injusticia y la violación que les han hecho las proyecciones coercitivas de vergüenza y miedo; ayudarles a ver cómo han sido indebidamente influenciados para perder la fe y desconfiar de su realidad, su poder, su voz, su dignidad; y ayudarles en el proceso de recuperar estas cosas robadas - cosas que fueron, son y siempre serán legítimamente suyas.

Resumen de los 8 Criterios Esenciales para la Reforma del Pensamiento de Robert J. Lifton (de Wikipedia)

Control del Entorno. El grupo o sus líderes controlan la información y la comunicación tanto dentro del entorno como, en última instancia, dentro del individuo, lo que resulta en un grado significativo de aislamiento de la sociedad en general.

Manipulación Mística. El grupo manipula experiencias que parecen espontáneas para demostrar autoridad divina, avance espiritual o algún talento o percepción excepcional que separa al líder y/o al grupo de la humanidad, y que permite una reinterpretación de eventos históricos, escrituras y otras experiencias. Las coincidencias y las rarezas fortuitas se interpretan como presagios o profecías.

Exigencia de Pureza. El grupo exhorta constantemente a los miembros a ver el mundo en términos de blanco y negro, a conformarse a la ideología del grupo y a esforzarse por la perfección. La inducción de culpa y/o vergüenza es un poderoso dispositivo de control utilizado aquí.

Confesión. El grupo define pecados que los miembros deben confesar, ya sea a un monitor personal o públicamente al grupo. No hay confidencialidad; los líderes discuten y explotan los "pecados," "actitudes," y "fallas" de los miembros.

Ciencia Sagrada. La doctrina o ideología del grupo se considera la Verdad última, más allá de toda cuestión o disputa. La verdad no se encuentra fuera del grupo. El líder, como portavoz de Dios o de toda la humanidad, está igualmente por encima de la crítica.

Carga del Lenguaje. El grupo interpreta o usa palabras y frases de nuevas maneras para que el mundo exterior a menudo no entienda. Este lenguaje especializado consiste en clichés que cierran el pensamiento, que sirven para alterar los procesos de pensamiento de los miembros para conformarse a la manera de pensar del grupo.

Doctrina sobre la persona. Las experiencias personales de los miembros están subordinadas a la ciencia sagrada; los miembros deben negar o reinterpretar cualquier experiencia contraria para ajustarse a la ideología del grupo.

Dispensación de la existencia. El grupo tiene la prerrogativa de decidir quién tiene el derecho de existir y quién no. Esto generalmente no es literal, sino que significa que aquellos que en el mundo exterior no están salvados, están en la ignorancia, inconscientes, y deben ser

convertidos a la ideología del grupo. Si no se unen al grupo o son críticos del grupo, entonces deben ser rechazados por los miembros. Así, el mundo exterior pierde toda credibilidad. En conjunto, si algún miembro deja el grupo, también debe ser rechazado.

REFERENCIAS

- Benjamin, J. (2017). *Beyond Doer and Done To: Recognition Theory, Intersubjectivity and The Third*. New York: Routledge
- Davies, J. (2004). Whose bad objects are we anyway? Repetition and our elusive love affair with evil. *Psychoanalytic Dialogues*, 14:711-732.
- Diamond, D. et al. (2023). *Treating pathological narcissism with transference-focused psychotherapy*. Guilford Publications.
- Fairbairn, W. R. D. (1952). *Psychoanalytic Studies of the Personality*. Tavistock Publications, Ltd.
- Ferenczi, S. (1988). Confusion of tongues between adults and the child: The language of tenderness and of passion. *Contemporary Psychoanalysis*, 24(2), 196–206.
- _____ (1988a). *The Clinical Diary of Sándor Ferenczi*, Ed. J. Dupont. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Fisher, J. (2017). *Healing the Fragmented Selves of Trauma Survivors: Overcoming Internal Self-Alienation*. New York: Routledge.
- Fonagy, Peter; Gergely, Gyorgy; Target, Mary; Jurist, Elliot L. (2005). *Affect Regulation, Mentalization, and the Development of the Self*. New York: Other Press, LLC.
- Freud, S. (1922). *Group psychology and the analysis of the ego*. (J. Strachey, Trans.). Boni and Liveright.
- Freyd, J.J. (1997) [Violations of power, adaptive blindness, and betrayal trauma theory](#). *Feminism & Psychology*, 7, 22-32.
- Fromm, E. (1941). *Escape From Freedom*. New York: Farrar and Rinehart.
- _____ (1965). *The heart of man : its genius for good and evil*. London: Routledge et Kegan Paul.
- Ghent, E. (1990) Masochism, Submission, Surrender—Masochism as a Perversion of Surrender. *Contemporary Psychoanalysis* 26:108-136. [v. castellana en CeIR]
- Grand, S. (2010). *The reproduction of Evil : a clinical and cultural perspective*. New York: Routledge.
- Hill, Daniel (2015). *Affect Regulation Theory: A Clinical Model*. New York: W. W. Norton & Company.
- Kohut, H. (1975). Creativeness, charisma, group psychology. Thoughts on Freud's self-analysis. *Psyche*, 29(8):681-720. [Publicado en alemán]
- (1984). *How Does Analysis Cure?*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lifton R. J. (1961). *Thought reform and the psychology of totalism: a study of brainwashing in China* (1st ed.). New York: W. W. Norton.

- Liotti, G. (2016) Infant Attachment and the Origins of Dissociative Processes: An Approach Based on the Evolutionary Theory of Multiple Motivational Systems. *Attachment: New Directions in Relational Psychoanalysis and Psychotherapy* 10:20-36.
- Main, M., & Solomon, J. (1990). *Procedures for identifying infants as disorganized/disoriented during the Ainsworth Strange Situation*. In M. T. Greenberg, D. Cicchetti, & E. M. Cummings (Eds.), *Attachment in the preschool years: Theory, research, and intervention* (pp. 121–160). The University of Chicago Press.
- Miller, A. (1981). *Prisoners of Childhood: The Drama of the Gifted Child*. New York: Basic Books.
- Real, T. (2022). *Us: Getting Past You and Me to Build a More Loving Relationship*. New York: Rodale Books.
- Rudnytsky, P. L. (2019). *Formulated experiences: Hidden realities and emergent meanings from Shakespeare to Fromm*. New York: Routledge.
- Schore, Allan N. (2015). *Affect Regulation and the Origin of the Self: The Neurobiology of Emotional Development*. New York: Psychology Press.
- Shaw, D. (2003). Traumatic abuse in cults: A psychoanalytic perspective. *Cultic Studies Review*, 2, 101–129.
- _____ (2014). *Traumatic Narcissism: Relational Systems of Subjugation*. New York: Routledge. [v. castellana en Lima: Gradiva]
- Shengold, L. (1989). *Soul Murder: The Effects of Childhood Abuse and Deprivation*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Stein, A. (2016). *Terror, Love and Brainwashing: Attachment in Cults and Totalitarian Systems*. London: Routledge.
- Winnicott, D. W. (1984). *The Maturation Processes and the Facilitating Environment: Studies in the Theory of Emotional Development*. London: Routledge.

Original recibido con fecha: 28/6/2024

Revisado: 30/9/2024

Aceptado: 30/10/2024